

Sanidad critica el intento de alarmar «innecesariamente» sobre la hepatitis C

La relación entre el fármaco y los contagiados es impensable, dice un experto

MYRIAM LOPEZ BLANCO

MADRID.- No hay tal contagio masivo. ¿A cuento de qué se afirma desde un medio de comunicación que hay un contagio masivo de hepatitis C a través de un fármaco? Es la pregunta que se está haciendo media España, los que saben que este fármaco no existe desde hace años, que es agua pasada y que no hay ningún motivo de alarma. Pero los que no conocen la historia y aquellos que creen que podrían estar afectados, están alarmados, injustificadamente.

El fármaco fantasma, que salió ayer en la portada de un rotativo, se llamaba Gammagard y fue retirado en 1994. Se trataba de una inmunoglobulina inespecífica que se destinó al tratamiento de pacientes inmunodeprimidos.

La inmunoglobulina se obtiene de donantes. Con estas donaciones se hizo un depósito del que se extrajeron las dosis que después se inyectaron a personas bajas en defensas. En 1994, se descubrió que este depósito -el Gammagard- estaba contaminado por el virus de la hepatitis C, y se retiró inmediatamente del mercado mundial. Según declaraciones del ministro de Sanidad, Romay Beccaría, «España fue el segundo país en proceder a la retirada de dicho producto, tan sólo ocho horas después de que lo hiciera Suecia, país en el que se detectaron los primeros casos». Debido a este incidente, se vieron afectadas 36 personas, y los medios de comunicación se hicieron eco en aquel momento.

CASO DUDOSO.- En 1996, apareció un estudio en la revista *Transfusion* en el que se abordaban estas infecciones por hepatitis C, detectadas en hospitales de Madrid, Sevilla, Valladolid y Valencia. Según explica Vicente Carreño, jefe del Servicio de Hepatología de la Fundación Jiménez Díaz de Madrid, una investigación demostró que el preparado de inmunoglobulinas había infectado en Madrid y en Sevilla, pero no quedaba nada claro el caso de Valencia. «Era muy dudoso y no se pudo demostrar rotundamente. Y además, en Valencia sólo había cuatro pacientes infectados», declaró a EL MUNDO el doctor Carreño. A partir de entonces, se afinó la técnica de depuración para

inactivar el virus de la hepatitis C y se añadió un tratamiento detergente. «Está claro que los pacientes que toman inmunoglobulinas ya no tienen ningún riesgo. Entonces, la pregunta es ¿por qué sale esta noticia ahora?», dice Carreño. «La conexión entre el fármaco Gammagard y los 217 pacientes contagiados en dos centros sanitarios de Valencia es totalmente impensable».

El subsecretario del Ministerio de Sanidad, Enrique Castellón, declaró asimismo que no existía ninguna relación y denunció un intento de alarmar «innecesariamente» a la población.

Lo mismo piensa el resto de especialistas del país, que se ha volcado en mensajes tranquilizadores. El consejero de Salud de la Junta de Andalucía, José Luis García de Arboleya, se refirió al caso como «una historia antigua». Y la portavoz de Sanidad del PSOE en el Congreso, Angeles Amador, ha pedido a los medios que «no contribuyan a generar titulares que no hacen sino dañar a personas que están en situación de duda».

No se podrá saber nada seguro sobre el caso valenciano hasta que no se obtengan los resultados de las pruebas, que ya están en marcha. «Hay que extraer la sangre, saber qué genotipo tiene el virus y, lo que es más importante, secuenciarlo», dice Carreño. Para creer que el anestesista valenciano, Juan Maeso, es el foco de infección de los 217 pacientes, hay que demostrar primero que el 98% de la secuencia del genotipo del virus encontrado en los afectados coincide con el del virus del anestesista.

El consejero de Sanidad, Joaquín Farnós, anunció que el 78% de los pacientes infectados por el virus de la hepatitis C tiene un genotipo (1A) que coincide con el del anestesista. Pero hay que conocer la secuencia entera. Una persona infectada con el virus de la hepatitis C puede llevar el genotipo 1A y no tener nada que ver con el incidente valenciano. Farnós señaló que hasta dentro de dos meses no se tendrán resultados definitivos.

APOYO

Farnós: «El caso del fármaco se cerró en 1995»

VICENTE USEROS

VALENCIA.- El consejero de Sanidad Joaquín Farnós concretó que el caso del «fármaco contagiador» de la hepatitis C se cerró en el 93-94 y sólo afectó a dos personas en el hospital La Fe. El consejero de Sanidad criticó la actuación de algunos médicos de la Clínica La Casa de Salud, que han silenciado información sobre el foco de infección de hepatitis C «por intereses personales o económicos». Luego indicó que no se puede poner la frontera de este caso en julio de 1995 (cuando el PP accedió al Consejo). De hecho, relató que el director gerente de La Fe bajo Gobierno socialista, Enrique Trull, ha admitido haber oído rumores con respecto a la adicción de Maeso a sustancias tóxicas.

Farnós relató que al no notificarse estos casos, no saltó la «alarma» de la red de vigilancia epidemiológica de la Comunidad Valenciana.

El consejero confirmó luego a EL MUNDO que los médicos expedientados «lo están porque en sus declaraciones mostraron que tenían conocimiento de la información del foco de infección, a pesar de que algunos de ellos confirmen que han sido operados por Maeso, e infectados de hepatitis C».

Además aclaró que el hecho de estar expedientados no significa que sean culpables de nada, «ni que se les vaya a imponer alguna sanción».

El responsable de Sanidad anunció que se habían recibido algunos casos de personas operadas por Maeso en otros hospitales y servicios.

En este sentido, declaró que además de la investigación que se realiza en el Materno de La Fe, se seguirán analizando otros servicios en los que Maeso también intervino quirúrgicamente, «como el de traumatología».

Farnós recomendó que todos los afectados por el virus VHC de la hepatitis C pueden ser asorados por los servicios jurídicos de Sanidad, donde se les detallarán los cauces para tramitar en los tribunales. «Se ha de tener especial cuidado con los salvadores del ciudadano que van a aparecer durante estos días, ya que detrás de muchos se encontrarán picapleitos», concluyó el consejero.